

LA UNION REPUBLICANA.

SEMANARIO ASTURIANO.

AÑO II.

Oviedo 14 de Febrero de 1897.

NÚM. 51.

Redacción y Administración, Altamirano, 6.

EL 11 DE FEBRERO EN OVIEDO.

BANQUETE REPUBLICANO.

Se verificó en el teatro del Fontán el banquete que habíamos anunciado.

El local se hallaba adornado con esquisito gusto. Convertido el vestíbulo en frondoso jardín; la sala y el escenario, donde apenas cabían los comensales, llenos de coronas de laurel y lazos con los colores provinciales; todos los antepechos con colgaduras rojo y gualda; en el fondo, bajo artístico dosel, la alegoría de la República; cubiertas de flores las largas mesas, y ocupadas todas las localidades por bellas damas y entusiastas republicanos: el aspecto que el teatro del Fontán ofrecía no podía ser más hermoso ni más brillante.

Allí se hallaba la representación de todos los republicanos ovetenses.

Asistieron D. Joaquín del Valle, D. Manuel López, D. Calisto A. Acevedo, D. Bonifacio Gutiérrez, D. Perfecto Rodríguez, don Andrés Vivansan, D. Estanislao S. Soto, D. Enrique Gusano, don Pancracio A. Llana, D. Manuel Pérez Díaz, D. Benigno Rodríguez, D. Remigio López, D. Benito Estrada, D. Salvador Guerrero, D. Arturo Buyla, D. Juan José Secades, D. Arcadio González Ríos, D. Alberto Gero, D. Manuel Florez, D. Cesar Ordoñez, D. Vicente Álvarez Busto, D. Juan Agustín Miaja, D. Eulogio Díaz, D. Emilio Escudero, D. Manuel Concha, D. Moisés Panero, D. Francisco Salas, D. Remigio Álvarez, D. Perfecto Ocampo, don Cirilo Pérez de Ayala, D. Ramón Pérez, D. Hermógenes Feito, D. Adolfo Posada, D. José Hevia, D. José G. Alegre, D. Aurelio Alonso, D. Higinio Cuesta, D. Enrique Alonso, D. Ramón B. Clavería, D. Sergio Rafael Coalla, D. Melquiades Álvarez, D. Telesforo Doiztua, D. Valentín Puente, D. Adolfo Buyla, D. Facundo Valdés, D. Tróximo Collar, D. Armando Collar, D. Aureliano Collar, D. Emilio del Peso, D. Aniceto Sela, D. Emilio Florentino Rodríguez, D. Policarpo Alonso, D. Ciriaco Balbín, D. Mariano Balbín y Rivero, D. Manuel Truébano, D. Gabino Fernández, D. Celestino Fernández, D. Tomás Tamargo, D. Gumersindo Ariznavarrete, D. Enrique Urios, D. Julio Ordoñez, D. Nicanor Pumarino, D. Horacio Pumarino, D. Manuel G. Ríos, D. Manuel Álvarez, D. Julio Gayoso, D. Juan Gayoso, D. Agustín Iñarrea, D. Eduardo Uria, D. Rafael G. Caces, D. Eloy Coppen, D. Aniceto Capalleja, D. Robustiano Toral, D. Jesús Montoussé, D. José Tamargo, D. Baltasar Gayoso, D. Justo Blanco Infanzón, don Juan Ochoa, D. Tristán Álvarez y González, D. Secundino de la Torre, D. Enrique de la Escosura, D. Antonio Argüelles, D. Félix Ordoñez, D. Manuel Buyla Alegre, D. José Mur, D. Valentín Tamargo, D. Benjamín Fernández, D. José Muñoz, D. Miguel García Teigeiro, D. Juan Rivas, D. Leopoldo Palacios, D. Alvaro Albornoz, D. Juan Azcárate, D. Ramón Menéndez, D. Miguel Rojo, D. Eusebio Manteola, D. Ulpiano Gómez, D. Rogelio Barco, don Benito Buyla, D. Manuel López Florez, D. Pedro Entrago, don Ricardo Pastrana, D. Jesús González, D. José López, D. José Palacios, D. Jenaro Rodríguez, D. Celso Granda, D. Sixto Cerra, D. Aurelio Martínez, D. José Menéndez, D. Alonso Velarde y algunos otros cuyos nombres no recordamos.

Por la prensa asistieron representantes de *El Liberal*, *La Justicia*, *El País*, *El Carbayón*, *El Correo de Asturias* y *LA UNIÓN REPUBLICANA*.

Excusaron su asistencia, adhiriéndose de corazón al acto, los Sres. Corujedo, Alas (D. Leopoldo), Fernández Cuevas, Arango y Fernández Llana, por hallarse de luto los tres primeros,

por ocupaciones urgentes el cuarto y por enfermedad de una persona de su familia el último.

Presidía el Sr. González Alegre, á cuyos lados se sentaban los Sres. Balbín y Clavería. En una de las mesas tomó asiento la representación de la juventud republicana, tan brillante, tan numerosa y tan entusiasta como no se ha visto nunca en Oviedo.

* * *

A las ocho y media la banda de música municipal dejó oír las valientes notas de la «Marsellesa», que fué calurosamente aplaudida, y comenzó el banquete.

* * *

La comida resultó digna de la fama del Sr. Ferrer, el inteligente *restaurateur* del Hotel París. Se bebió vino de Cangas, de las bodegas de D. Anselmo del Valle.

Las señoras fueron obsequiadas con flores y pastas, galantemente distribuidas por varios miembros de la juventud republicana.

La banda municipal cumplió como buena, ejecutando con su acostumbrada maestría hermosos trozos de música.

El orden, perfecto, como siempre que se reúnen los republicanos.

La comisión encargada de organizar el banquete se ha hecho acreedora á un entusiasta voto de gracias. Imposible parece que con los escasos elementos de que aquí se dispone, haya logrado transformar en breves horas el teatro del Fontán, y preparar una fiesta tan hermosa, cuyo recuerdo conservarán siempre cuantos la presenciaron.

LOS BRINDIS.

El Sr. González Alegre.

A las diez se levantó á brindar el Sr. Alegre, cuyo brillante discurso no podemos reproducir más que en extracto.

Amigos y correligionarios: Pareceme innecesario manifestaros el objeto de esta reunión, que me llena de júbilo y entusiasmo; el aniversario todos lo conocéis; se trata de celebrar una vez más la proclamación de la República española. Venimos aquí después de 24 años á demostrar que los republicanos de Oviedo no se venden por nada ni por nadie. (*Aplausos.*) Han levantado en su corazón un altar á la consecuencia, y están dispuestos, como lo han demostrado en muchas ocasiones, á pelear juntos, unidos como un solo hombre, por la Patria y por la República. (*Grandes aplausos.*)

Quien sabe conservar el recuerdo, alienta la esperanza; por eso vosotros, que al conmemorar el grandioso acontecimiento de la proclamación del único régimen de gobierno compatible con el Derecho, conserváis su recuerdo, alentáis también la esperanza de su próximo triunfo. (*Bravos, aplausos.*)

En brillantes períodos describe la situación tristísima en que se encuentra España, desangrada y empobrecida por dos guerras civiles, exhausta de recursos, medio perdido su crédito; sin apoyo en el extranjero; todo por culpa del sistema de gobierno que amenaza concluir con cuanto grande y noble atesora esta desdichada patria nuestra.

De los partidos monárquicos, conservador y liberal, nada podemos esperar; son lo mismo uno que otro; anteponen á los intereses de la patria los de una familia.

Los únicos partidos que existen con fuerzas y elementos suficientes hoy día, son dos: el carlista y el republicano. (*Grandes aplausos.*)

Más ¿qué puede esperar este país del partido carlista? O si- gue las inspiraciones del último manifiesto, en cuyo caso se con-

vierte en un partido moderado, con sus arbitrariedades, con su doctrinarismo, con su desprecio á la opinión pública y con sus inmoralidades, ó persiste en sus viejas y desacreditadas doctrinas, y entonces pretende lo imposible, pretende restaurar un régimen en pugna con todas las conquistas de la civilización moderna; contra el partido carlista se levantarían hasta las piedras. Téngase presente lo que dijo un escritor ultramontano, el filósofo Balmes: «el mundo marcha, y el que pretenda detenerlo será aplastado, y el mundo seguirá marchando.» (*Grandes aplausos.*)

Para este país no hay más solución que el gobierno republicano. Y voy á terminar (pues no debo monopolizar la palabra, porque hay muchas personas que me han de seguir en el uso de ella) brindando por nuestros queridos correligionarios de Asturias, por los republicanos todos de España, por que todos unidos, compactos, con una sola aspiración, la República, y con un solo procedimiento, el que conduzca á su establecimiento inmediato; colaboremos con todas nuestras fuerzas en esta obra patriótica, nacional ante todo. (*Grandes aplausos.*)

Un recuerdo triste se me viene á la memoria, y es el de una inolvidable persona que, de vivir, estaría entre nosotros; aquel que durante su vida fué republicano entusiasta, amigo leal y compañero dignísimo; ya sabéis á quien me refiero, á D. Manuel Pedregal y Cañedo. (*Grandes aplausos.*)

Termino dando las gracias á las damas que nos honran con su presencia, y que son anuncio de que las jóvenes generaciones han de contribuir al logro de nuestros sacrosantos ideales. (*Grandes aplausos, que se prolongan largo rato.*)

El Sr. Balbin.

Comienza su discurso dando un voto de gracias á las señoras por su asistencia. (*Aplausos.*)

Dice que para lograr el triunfo de la República deben emplearse todos los medios, y principalmente el revolucionario, y termina brindando por la unión republicana y porque pronto sea un hecho la instauración de la República. (*Grandes aplausos.*)

El Sr. Capalleja.

Comienza saludando con toda la efusión de su alma y felicitando á los iniciadores y organizadores de este acto para conmemorar la proclamación de la República y para rendir culto homenaje á los que la proclamaron, ídolos nuestros.

Podeis asegurar, dice, á los que crean que venimos á comer tan solo, que lo que aquí nos reúne es el entusiasmo que hace penetrar en nuestra alma el fuego sacrosanto de la República. (*Grandes aplausos.*)

Elogia después la energía y el valor de los que la proclamaron, y la cordura del pueblo de Madrid al proclamarla.

Alude con este motivo al *Carbonerín*, Cuesta Olay y otros, que el día de la proclamación se hallaban en Madrid al frente de las tropas.

Recuerda que fué promovido á *Teniente Coronel* por el Presidente de aquella República, empleo que aceptó mejor que una credencial de Oficial de Ministerio ó un acta de Diputado.

Retó á un general por medio de un periódico, y desde entonces entra el período de sus desgracias, pues cuando llegó á Coronel, la monarquía le arrebató segunda vez el empleo de general que le correspondía; pero espera que el pueblo le hará justicia. (*Grandes aplausos.*)

Dice que por su experiencia y servicios reconoce que debe hacerse la unión para restaurar la República.

Dice que algunos no la quieren, pero que son los menos, y no importa, que la República vendrá, y no tardará el día de la batalla, y en ella estaré yo. (*Aplausos.*)

Pide la propaganda en todas partes.

La República, exclama, vendrá, no se hará esperar; pero no será el germen de la anarquía, será la representación genuina de la honradez, de la moralidad y de la justicia.

Brinda por la patria, por los jefes y soldados que pelean en Cuba y Filipinas, por la unión sincera y leal y porque ésta sirva para que nos consideremos como hermanos, sin desunirnos para el día de la gran batalla. (*Grandes aplausos.*)

El Sr. Albornoz (D. Alvaro).

Correligionarios: Tomo la palabra para hablar en nombre de la juventud republicana y al dirigirme á vosotros levántome poseído del mayor entusiasmo ante el espectáculo hermoso que damos fraternalmente unidos los republicanos ovetenses. (*Aplausos.*)

Celébrase hoy el vigésimo cuarto aniversario de la proclamación de la primera República española; pero este acto que hoy verificamos todos con motivo de aquel grande acontecimiento no sirve sólo para conmemorar la gloriosa fecha del 12 de Febrero

de 1873: sirve, además, para demostrar que la unión republicana es un hecho, que no existen entre nosotros las divergencias que nuestros enemigos pretenden, y que juntos lucharemos, como han sabido luchar siempre los republicanos, para lograr el triunfo de nuestros ideales. (*Grandes aplausos.*)

En circunstancias tan críticas como las que actualmente atraviesa España, cuando sostenemos dos guerras civiles que no se supo pero que se hubieran podido evitar; cuando se halla todo desmoralizado hasta el punto de que los que debieran velar por nuestros intereses son los primeros en malgastar nuestros millones, en verter inútilmente nuestra sangre, en arrastrarnos al precipicio; cuando el porvenir se nos presenta cubierto de nubes y amenaza todo una inminente catástrofe... no queda otro recurso que ser republicano: ser republicano es ser patriota; y, como decía el ilustre Salmerón, hay que amar á la República por la patria y aborrecer por la patria á la Monarquía. (*Grandes aplausos.*)

Por eso la juventud es republicana, la juventud que piensa, esa juventud llamada á intervenir algún día en los destinos de la nación.

En estos tiempos en que nuestra querida España yace por el suelo, merced á las torpezas de esos hombres de Estado que nos desgobiernan aspirando á gobernarnos; merced á la perfidia de esos políticos que intervienen en la cosa pública sin más fin que el medro personal, sin otras miras que las de proteger intereses bastardos, que no son los altos intereses de la patria; sin más ambiciones que esas ambiciones mezquinas, propias de los corazones pequeños; en estos días de luto, en que nos entristece el recuerdo de lo que fuimos y nos descorazona y desalienta el considerar lo que somos, y nos causa miedo el pensar lo que seremos, consuela y levanta el espíritu decaído, el contemplar la juventud que, inspirada en las doctrinas más sanas y fecundas, identificada con los principios de la democracia, ha venido á engrosar las ya nutridas y compactas filas republicanas, llena de entusiasmo, con fé inquebrantable en las ideas que sustenta, en la causa que defiende, que es la causa de la libertad; y que llevando en su mente un ideal sublime, y dentro de su pecho un corazón valiente, no habrá de descansar un momento hasta el día en que logremos la instauración de la República, hasta que hayamos derrumbado instituciones ruinosas y caducas, sostenidas por columnas débiles y carcomidas, incapaz de resistir el ímpetu violento del huracán revolucionario. (*Grandes aplausos.*)

Ocupase en brillantes párrafos de la juventud carlista, y traza un hermoso paralelo entre ésta y la republicana.

Pero no cabe duda, añade, que hemos de vencerlos en la lucha. Nosotros representamos el porvenir, somos el sol que sale por Oriente difundiendo luz y alegría; ellos representan el pasado, son los hijos de la noche y participan de sus sombras y tinieblas. Se obstinan en que demos un salto hacia atrás, en que verifiquemos una retrogradación absurda, y eso no puede ser, porque pretender que se detenga el progreso en su marcha majestuosa y sublime, sería lo mismo que impedir que rueden y se precipiten unos sobre otros los siglos. ¿Son enemigos de la civilización? La civilización los execra. ¿Son enemigos del progreso? Serán sus víctimas. Y así como arrollaría la locomotora de un tren al insensato que intentase detenerla arrojándose á la vía, así los retrógrados, los reaccionarios serán aplastados por las formidables ruedas de esa gran locomotora que se llama el progreso, que jamás se detiene, sin que pueda adivinarse cuándo llegará á la estación postrera. (*Grandes aplausos.*)

Ya veis, republicanos, que el porvenir es nuestro. Fracasados de todo punto los partidos monárquicos, absolutamente divorciados de la opinión pública, el edificio de la monarquía caerá por su propio peso, como se derrumban todos los edificios ruinosos; pero si así no sucediera, si fuese necesario derruirle, con tad, republicanos, con que la juventud os sigue, la juventud, que es la que hace las revoluciones y está siempre dispuesta á morir luchando por el progreso, por la libertad, por la República. (*Grandes y prolongados aplausos.*)

El Sr. Posada.

No pensaba dirigiros la palabra, pero es preciso que me levante para saludar á quien más que una esperanza es una hermosa realidad, al simpático representante de esta numerosa juventud republicana. (*Aplausos.*)

Saludémosle (dice) como en otro tiempo saludábamos á Melquiades, el que ahora si fuera al Parlamento sería la gloria de Asturias y además siendo hijo del pueblo sabría enseñar esa moralidad que se aprende en el trabajo.

Brinda luego por el triunfo completo de las instituciones democráticas, bajo su forma única, á la que aspira el pueblo, la Re-

pública, la República expresión en el gobierno del ideal de Justicia. Porque, dice, la diferencia entre Monarquía y República no es sólo cuestión de palabras: sino de ideas. La República es la negación de todo privilegio como base del gobierno; la República excluye la herencia en la jefatura del Estado y en los Parlamentos es el triunfo del gobierno popular. (*Grandes aplausos*).

Nosotros (exclama) debemos unirnos, porque somos la única esperanza de la patria. La unión de los republicanos es un gran deber patriótico. Ante el fracaso de los partidos monárquicos, los republicanos deben presentarse unidos para ofrecer sus soluciones y el concurso de su poder á la nación: unidos, ya lo vereis, la opinión pública se volverá á nosotros. (*Grandes aplausos*).

Calculad que hubiera sucedido si el partido se hubiera presentado unido y fuerte al comienzo de la guerra de Cuba.

¿No veis á los partidos de la Monarquía proponer las soluciones mantenidas siempre en previsión de la guerra por nuestros jefes? ¿No fueron calificados de filibusteros Salmerón y Pi y Margall por declararse autonomistas? ¿Y no veis ahora al mismo Cánovas, partidario de la guerra á todo trance, proclamar como única solución la autonomía! ¿Y de que manera! De manera que á nadie puede darse por satisfecho. Para hacerlo todo mal, ni en castellano casi ha sabido escribir el preámbulo. ¿Y cuándo vienen las reformas? después de enviar á Cuba 200 000 hijos del pueblo y de arruinarlos por completo.

Si hubiéramos estado unidos, á nosotros, como en Francia sucedió, hubiera acudido el pueblo y permaneciendo unidos con la opinión pública de nuestra parte, no valdrán contra nosotros nada todos los soldados de *Sagunto* ni de *ninguna parte*. (*Grandes y prolongados aplausos*).

El Sr. Palacios Morini.

Brinda á instancias repetidas de los concurrentes.

Correligionarios queridos: Me favoreceis demasiado con vuestras súplicas. Estoy enfermo y apenas puedo hablar; de ahí que á la conciencia de mi escaso valer, que me confunde siempre al dirigiros la palabra, se reune hoy otra contrariedad en demanda, mas imperiosa que nunca, de vuestra generosa benevolencia.

Felicita al Sr. Albornoz á quien saluda como un orador que sabrá dice, poner sus energías al servicio de la República con la fé y con el entusiasmo con que vosotros pusisteis las vuestras sin arredraros sacrificios ni desengaños, con los ardores de la juventud que vé tan cercano el triunfo de sus ideales que cree que antes de terminarse el siglo XIX lo que hoy son esperanzas que sonrien, serán hermosas realidades que permitirán á la humanidad desenvolverse en otra esfera, que traerán á la lucha otros problemas, los problemas del capital y del trabajo, en opinión de Kidd y de otros distinguidos publicistas que estudian la evolución social, las disputas del individualismo y socialismo y aun del anarquismo, la emancipación del obrero que gime azotado por el infortunio en el taller y la mina y para mayor escarnio alimenta con su sangre guerras fratricidas, engendradas como las de Cuba y Filipinas por los desaciertos de los gobernantes, por la perfidia artera y las ambiciones insanas (*Grandes aplausos*).

En estos momentos continua, en que no se me ocurre nada por ocurrirme tanto, se me ocurre saludar á las hermosas damas que atentas á nuestra invitación vienen á dar realce á la fiesta republicana. (*Aplausos*).

Bienvenidas para la libertad y para la democracia; felicitémonos republicanos, felicitémonos, que si luchamos al lado de la mujer tenemos ganada la batalla á las ingratitudes de la vida. Ya lo decía Renán: cuando se desarrolla el hombre por la inteligencia en la ruda escuela de disputa en que el mundo se empeñó desde Abelardo, en tanto que el cerebro agostado por el razonamiento y la reflexión forja dudas sin cuento y la superioridad de la ciencia moderna consiste en progresar en el orden de las abstracciones y nos alejamos de la realidad como diría Julio Simón á fuerza de sondearla, soñamos con lo contrario, con lo que parece así como una bella manifestación de lo inconsciente, la expresión espontánea de lo bello y de lo bueno; el ardor febril que despiertan esas orgías de dialéctica no se serenán más que con los besos del cándido ser en quien vive y sourie la naturaleza, la mujer que nos pone en comunicación con la eterna fuente donde se mira Dios, gran revelación del ideal purísimo que mitiga la sequedad y la aridez de los desalentos de la lucha. (*Grandes aplausos*).

Por fin, saludo á todos los concurrentes, lo mismo á la juventud valiente y soñadora que á los viejos republicanos siempre entusiastas. No os dejéis abatir por la amargura del desengaño: luchad y enorgulleceos: es una lucha santa y un orgullo legítimo porque sois los paladines del progreso; del progreso que no puede detenerse y se resuelve en la dilatación del bien en el mundo

en forma de *prejuicio* que diría Vinet, arraigando como quiere Taine en las entrañas de lo inconsciente y convirtiéndose en instinto. (*Grandes aplausos*).

El Sr. Alvarez (D. Melquiades).

Señoras y correligionarios: Hay quien dice que en estos banquetes y hermosas fiestas republicanas, realzadas hoy con la presencia de distinguidas damas, existe un sentimiento religioso, y yo creo que este sentimiento es algo así como una reminiscencia, como un eco débil de aquella liturgia formalista del antiguo paganismo.

Y es que nosotros, á pesar del positivismo escéptico de la época, poseemos en el orden político un culto fervoroso de verdaderos creyentes por la República; tenemos un evangelio hermoso, el de la democracia, donde se hallan escritos todos los derechos y libertades del hombre; contamos con un apostolado brillante, representado por los filósofos y enciclopedistas de la pasada centuria, por los poetas que cantaron las nuevas ideas, por todos los que trabajaron en la destrucción de los privilegios de clase, y para que nada nos falte, tenemos por fin nuestros mártires, oscuros, desconocidos muchos y á quienes el amor á estos ideales puros llevó al más grande de los sacrificios, al holocausto de su propia vida. (*Grandes aplausos*).

Ruega al público que no le aplauda, y dice que no pretende seducir con la retórica ni con arranques tribunicios, sino que aspira á conquistar por el razonamiento prosélitos para la causa republicana.

Manifiesta que los republicanos acuden á estos banquetes populares para dar fé de su vida pública que hoy presentan como modelo de perseverancia en frente de los egoismos que dominan á los servidores de la realeza y añade que es preciso protestar contra tanto relajamiento acumulado en las altas esferas oficiales, en la cima de los altos poderes, relajamiento que cunde sin pudor por todos los organismos inferiores del Estado y que para desdicha de todos está á punto de degradar el alma misma de la patria. (*Grandes y prolongados aplausos que las súplicas del orador no logran contener*).

Cita las palabras de Montesquieu para demostrar que la virtud es el principio cardinal de las Repúblicas y sostiene, después de varias consideraciones, que se hace preciso eliminar de nuestras filas á los que truecan la fé en las ideas por las mercedes del favor. Acaso se dirá que no es la honradez política patrimonio exclusivo de los partidos republicanos y que esta degradación sensible de las ideas, este rebajamiento vergonzoso de los caracteres no es la consecuencia del régimen sino una especie de producto morboso de la época, que afecta á todos los partidos y á todos los hombres. A los que tal digan les contestaremos con orgullo poniéndoles de manifiesto el recuerdo de aquella República del 73, fugaz como un meteoro, pero que supo dar al país desde las cumbres del poder relevantes ejemplos de moralidad pública y les presentaremos también la garantía de nuestra conducta, que algún respeto merecen los que han permanecido más de veinte años en la oposición, fieles á sus principios, dejando en los breñales de la lucha ilusiones, esperanzas, alegrías de la juventud, todo lo más hermoso de la vida, á cambio de mantener con energía la integridad de las convicciones y la independencia del espíritu. (*Aplausos*).

Dice que la concordia de los republicanos es obra sencilla procediendo de buena fé y no se explica qué dificultades puede haber para llegar á la formación de un partido único, nacional, borrando por el momento diferencias secundarias, y aceptando como base de la fusión la legalidad democrática representada por la constitución del 69 y por las distintas leyes orgánicas que de la misma se derivan. (*Grandes aplausos*.) En lo que se refiere al procedimiento agrega que no concibe siquiera que se haya perdido amargamente el tiempo discutiéndolo con calor y hasta con fiebre durante largos veinte años.

Enemigo de toda clase de exclusivismos, se declara partidario de las luchas legales á fin de que los partidos políticos militantes puedan llevar su influencia al seno de estos organismos oficiales donde hoy se encarna toda la vida representativa del Estado, porque otra cosa sería tanto como atrofiar sus energías, conduciéndolos precipitadamente para su descrédito al aniquilamiento y á la impotencia. Comorendo, dice, que provocará muchas veces mortificaciones dolorosas de la vanidad para los que luchan, desengaños inesperados, todo lo que queráis; pero por encima de tales miserias flotará potente y fecunda la idea que se irá abriendo camino y se difundirá como esplendoroso rayo de luz por entre espesas nieblas hasta iluminar la conciencia íntima del pueblo. (*Grandes aplausos*).

Presenta como ejemplos demostrativos de la conveniencia de

estas luchas lo ocurrido con el partido irlandés en Inglaterra y con los socialistas en Alemania. Hace un elogio de Parnell, de quien dice que supo combatir con la perseverancia de un apóstol, lleno de fé y de entusiasmo, hasta conseguir que el espíritu de sus predicaciones se encarnara en el proyecto del *home rule* arrancado a la aprobación de la Cámara de los Comunes por la elocuencia de Gladstone. Y una cosa parecida, que acredita el valor innegable de la propaganda, ocurrió en Francia y esta es la causa, á su juicio, de que los socialistas sean un factor importante en el régimen republicano de aquél país, donde han conseguido llevar al poder un ministerio radical como el de Bourgeois, con un programa completo de reformas en beneficio del obrero y con el compromiso de establecer un impuesto progresivo sobre las utilidades y rentas del capital.

Luchemos, pues, con energía, animosos, resueltos, y cuando llegue el momento de practicar *aquella dolorosa operación quirúrgica* de que hablaba el Sr. Castelar, el éxito será seguro porque de antemano tendremos al país moralmente conquistado (*Grandes y prolongados aplausos.*)

Entra después á tratar del procedimiento revolucionario y afirma que en las circunstancias actuales, por los abusos del poder y por las desventuras que arruinan á la patria, se hace necesario sostenerlo con más energía que nunca. Explica lo que significan las revoluciones en el orden filosófico y lamenta que en estos tiempos de corrupción monárquica no sea viable la política de algunos repúblicos ilustres que aspiran inútilmente á que las ideas democráticas vayan infiltrándose por su propia virtualidad en las realidades mismas de la vida, desarrollándose de una manera tranquila, sin sacudidas sangrientas, convirtiéndose en leyes á medida que lo demande la opinión del país y lo exijan los intereses de la justicia.

Cita las palabras de un revolucionario francés de la época de Luis Felipe, y sostiene, por fin, que las impurezas de la política práctica exigen indispensablemente que se ponga al servicio de la idea el ministerio inapelable y augusto de la fuerza. (*Grandes aplausos.*)

Somos, pues, revolucionarios, dice; pero lo somos por necesidad, por deber, por obstáculos que en la vida legal nos crean artificiosamente los gobiernos; lo somos para poner coto á las demasías escandalosas del poder; para reintegrar á la nación en el ejercicio de su soberanía: que no hay nadie que no bendiga con el alma esas grandes revoluciones que hicieron surgir entre oleadas de cieno y de sangre verdades eternas, y en cuya levadura fecunda aún recibe raudales de inspiración el espíritu batallador del presente siglo. (*Grandes aplausos.*)

Hace después una excursión histórica para deducir que todo el progreso político de nuestra patria, todo avance civilizador del pensamiento, lleva consigo el bautismo de sangre que le han puesto al nacer la virilidad y la fé de la raza española, y con este motivo lamenta la pasividad actual del pueblo, de quien dice que sufre con resignación el látigo del dueño que le fustiga, sin exhalar una queja, tranquilo, mudo, como bestia de carga destinada fatalmente al sufrimiento. (*Muy bien, muy bien.*)

Encarece la necesidad de unirse para pedir á la opinión la conquista del poder político, y augura una mudanza radical de las instituciones y de las formas de gobierno.

Demuestra que la monarquía ha fracasado, como lo prueban los desastres en el orden económico y las guerras surgidas en las colonias. Con este motivo, y en párrafos brillantísimos que nos es de todo punto imposible reproducir, estudia el origen del conflicto colonial, poniendo de relieve las torpezas de los partidos monárquicos y la inmoralidad profunda en los diversos ramos de la burocracia y de la administración pública allí ejercidas.

Y por si esto, era poco, añade, se engendra la insurrección de Filipinas, y para sofocarla se adoptan indignas represalias, patrocinadas con júbilo por quien debiera representar el amor y la fraternidad cristianos.

Compara esa política con la seguida en Flandes por el Duque de Alva, y lamenta que la civilización no haya enseñado nada en este punto á nuestros decrépitos gobernantes. (*Grandes aplausos.*)

En el orden internacional nos encontramos, dice, en un completo aislamiento á causa de las ingerencias sigilosas de la diplomacia de Austria.

Y no se diga, como disculpa, que nuestros estadistas aspiran á la neutralidad, porque una neutralidad de nombre, de apariencias, que nos aísla en nuestras relaciones mercantiles, que nos priva de defensa y nos enpequeñece, no puede admitirse: la neutralidad apetecida sería la que nosotros predicamos, una neu-

tralidad como la de Suiza, que se conserva desde 1815 floreciente y culta, casi tocando en el corazón de Europa y sin ser amenazada por las conmociones de la guerra.

Respecto del manifiesto carlista, dice que debería tomarse á risa, si no constituyera la esperanza de algunos fanáticos.

(En este punto nuestra reseña es un palido extracto de lo que el orador expuso.)

Dice que este absolutismo, disfrazado con la vestidura de los fueros y de las libertades patrias, es más sensible hoy día que lo era el antiguo, y lo es porque entonces habia, en rigor, dos absolutismos, dos poderes fuertes, hieráticos, que se despedazaban mutuamente con ódios de salvaje. De un lado el *teocrático*, que era el representado por el Papa, y defendido por los jesuitas; y de otro el político, defendido por los ultramontanos y los legalistas; de una parte el poder soberano de los monarcas y de la otra el Pontificado vestido con la púrpura de los reyes y soñando con la monarquía universal, parecida á la que predicaba El Dante.

Hace varias observaciones al Manifiesto respecto del parlamentarismo que combaten los carlistas y rechaza las Cortes de Castilla con sus procuradores á quienes desairaron mil veces Carlos I y Felipe II.

Alude también al establecimiento de los Virreyes y señala los desaciertos de su política.

Nos prometen para garantir la acción de la Justicia organizar los Tribunales como el antiguo *Justiciazgo* de Aragón y olvidan que Felipe II ahorcó á Lanuza.

Niega también que pueda el partido carlista resolver el problema social.

Cita con este motivo la Enciclica de León XIII, haciendo notar que sus afirmaciones, excelentes para hechas por el jefe de una religión, son deficientes, huera, como programa de un partido político.

Dice que se necesita la Unión para conquistar el poder, y termina exhortando á las señoras para que nos ayuden en nuestra labor política.

Muchos progresos de la historia, dice, son debidos á la intervención de la mujer. En la antigua Roma Lucrecia hace caer un trono y Virginia, el *decenvirato*.

En España recordad la noble figura de la viuda de Padilla, la heroína insigne que aún no cenidas las tocas de la viudez alentaba en Toledo á sus parciales para reconquistar las gloriosas libertades que los comuneros defendían. (*Grandes aplausos.*)

Hace otras varias citas y termina su discurso con estas ó parecidas palabras. Las ideas que se recogen en el hogar, enseñadas por labios de una madre amantísima son ideas que no se borran nunca, son las que forman el carácter de los hombres y las únicas quizá que penetran en el alma con las dulzuras inefables del más grande de los amores. Enseñadles, pues, á vuestros hijos á ser honrados ciudadanos para que puedan servir mañana á la patria, para que nunca abduquen de sus ideas políticas y para que defiendan siempre la causa de la libertad y de la República, que es la causa de la justicia y del progreso. (*Nutridos y estrepitosos aplausos. Los comensales y el público tributan una verdadera ovación al orador.*)

ADHESIONES.

(Por telégrafo.)

Aniceto Sela.

Lena 11, 2 t.

Reunidos republicanos fraternal banquete envian cariñoso saludo correligionarios provincia.

VIGIL.

Aniceto Sela.

Mieres 11, 3 t.

Republicanos de Mieres delegamos en V. nuestra representación en el banquete de hoy, encargándole que brinde, en nombre de este Comité, por la formación de un solo partido republicano.

Aquí celebramos modesto banquete, acompañándonos Molina Martell y Estrada, de Gijón

Nuestro afectuoso saludo á los republicanos ovetenses.

ARGÜELLES.

Aniceto Sela.

Gijón 12, 12 m.

Reunidos para conmemorar fecha once Febrero enviamos un saludo á los buenos republicanos de esa capital.

Por los reunidos.

MANUEL VALDÉS SÁNCHEZ.

Nuestros correligionarios de Grado, Cudillero, Navia, Infiesto, Candamo, Cangas de Tineo y Luarca enviaron también por carta, un afectuoso saludo á los republicanos de Oviedo.

Estos, por nuestro conducto, envían á todos los correligionarios de la provincia el testimonio de su reconocimiento y del más profundo cariño.

¡Viva la Unión republicana! ¡Viva España reintegrada en el ejercicio de su plena soberanía!

UN BRINDIS.

En el 24 aniversario de la proclamación de la República en España.

Al Circulo de Unión Republicana de Oviedo.

Brindo por el pronto y feliz advenimiento de la República.

Pero... ¿volverá?

Yo la he visto llegar á nuestra pobre y explotada patria, ansiosa de cobijar bajo su rojo manto á todos los hijos de la antigua Iberia, como la gallina alberga bajo sus amorosas alas á los tiernos polluelos, y... ¡lloré!... ¡lloré de regocijo y entusiasmo!

Pero pronto, muy pronto, por desgracia, la ví huir despavorida, herida en el alma por la discordia de sus propios hijos, y en el corazón por el puñal alevé de un asesino, y... ¡lloré!... ¡lloré de vergüenza y de coraje!...

¿Volverá?...

¡Sí, volverá! Una generación, si no más entusiasta que la nuestra, más robusta y prepotente; y que, sobre todo, ha escarmentado en nuestra cabeza, es la destinada á preparar su camino, allanando los escollos que á su paso se oponen; la justicia de nuestra causa la atrae, y hasta la empujan, provocándola con sus arbitrariedades y desaciertos, los restauradores del antiguo y decadente régimen; y, no lo dudeis, pronto, muy pronto, por fortuna, volveremos á saludar regocijados á la excelsa matrona con el grito unánime y entusiasta que todos llevamos en los labios y en el corazón.

Un republicano que no ha podido asistir al banquete.

INTERMEDIOS.

Todo está igual.

Aunque no parece que fué ayer.

Siguen librándose no pocos combates en las provincias pacificadas y casi pacificadas de Cuba.

Y continuamos preparando el ataque á Cavite.

Por cierto que esta preparación es lenta, pero continua, como el famoso cañoneo de Melilla y los éxitos del Vizconde de Campogrande.

* * *

Ya se habla del regreso de Blanco á Filipinas, en vista de la inacción absoluta del general de los frailes.

Otros quieren énvialo á Cuba.

Pero el gobierno ¿ha perdido completamente la cabeza, ó trata de que la pierda el país?

* * *

En el ínterin y en el entretanto, el Sr. Cánovas se ha despachado á su gusto publicando en la *Gaceta* las cacareadas reformas, cuyo preámbulo *patentiza*, como él dice, que el monstruoso estadista no sabe lo que trae entre manos ni dónde tiene la cabeza.

Tal ha sido el éxito de la obra canovista, que corre muy válido el rumor de que producirá la caída del gobierno.

* * *

Lo peor del caso es que hay por esos periódicos muchos Cánovas de menor cuantía que, imitando al *maestro*, acabarán en breve plazo, si se lo consentimos, con el poco sentido común que queda.

Léanse sino las crónicas de la guerra que publica *El Correo de Asturias*, donde un Sr. X afirma muy serio, y con una gramática endiablada, que los republicanos queremos la independencia de Cuba.

¿Quién le ha contado á V. eso, pedazo de... "recuerdo local?" ¡Trapacero! ¡Calumniador! ¡¡Soso!!

V. nos confunde con los que roban en Cuba y con los periódicos conservadores, en esta su última etapa.

Ni V. sabe lo que dice, ni lo que los republicanos queremos ni con qué se come esa autonomía á que dedica lentos pero continuos é inacabables parrafitos, interrumpidos por *menos* y *bigotes*.

¡Quite V. de ahí, so pelma!

"Para el mañana, dice el tal X, nadie es bastante zahori que pueda *prever* ó pronosticar lo que entonces traerán las reformas..."

¿Eh? ¿Creían Vds. que no se podía escribir peor que Cánovas? Pues á todo hay quien gane.

Añade que "la resolución del gobierno produce tantas cuestiones políticas, sociales, económicas, administrativas, y otras todas..."

Ya lo ven Vds.: "otras todas." ¿Cuándo dijo eso Cánovas?

"Empezamos por extractar lo más preciso, *pero claramente*, de las disposiciones que comprende el Real Decreto de 4 de Febrero."

Eso quisiera V.; extractar *pero claramente*; pero ¡quía!

"La primera y segunda base se refieren á la organización política y administrativa, digámoslo así, de la isla de Cuba."

¿Cómo "digámoslo así?" ¿Pues de qué modo querría decirlo este diantre de hombre?

Pero lo divino es el juicio que á X le merecen las diputaciones provinciales, "rueda ésta *social* altamente inútil." Para rueda esta social, V., compañero, ahora que se ha muerto, *entiéndeme usted á mí*, Villa.

Aquí, después de hablar de las dietas de los miembros de la Comisión permanente, ponela siguiente afirmación entre dos *menos* (no pongan los cajistas *menos*).

"Este mismo virus microbiológico crea la base primera que venimos extractando."

¡Virus *microbiológico* las dietas de la Comisión permanente! ¡Ave Maria Purísima!

Me siento incapaz de continuar.

A tales reformas tales *extractadores*.

Pero *El Correo*, por motivos de ornato público, no debe tolerar que X se encarama en sus columnas para soltar tales *dislates*.

Mire V. qué se corrompe el gusto, y la moral, y hasta el físico de los lectores.

Digo, á menos que carezcan de la paciencia que he tenido yo, y tiren el periódico en cuanto vean esos artículos.

Que será lo más probable.

X.

"EL NOROESTE."

La aparición de un diario republicano en la provincia merece señalarse con piedra blanca.

Nuestro querido colega "El Noroeste," órgano de los repu-

blicanos de Gijón, cuyo primer número se publicó el día 11 de Febrero, responde perfectamente á las necesidades del gran partido democrático y del público neutral, que desea enterarse de lo que pasa sin las mixtificaciones con que lo aderezan los diarios á cuya lectura vivíamos condenados en Asturias. Con una nutrida sección de noticias regionales y locales y una información telegráfica muy completa, y que nada tiene que ver con las Agencias cuyas noticias siempre hay que poner en cuarentena, el nuevo colega obtendrá seguramente un éxito de primer orden aún entre los lectores no republicanos, como lo ha obtenido ya desde luego entre nuestros correligionarios.

El gran tamaño de la nueva publicación y sus excelentes condiciones tipográficas le permiten atender á la vez á los intereses del partido y á los del público neutral.

Su programa se condensa en los siguientes párrafos del primer artículo editorial:

“Queremos que los republicanos convivan fraternalmente, aumen sus esfuerzos para el logro de la común aspiración y eviten en lo que de ellos dependa el crecimiento, ya que no puedan conseguir la extirpación, de los males que afligen á los pueblos. No hemos de detenernos ahora á discutir el sistema que mañana ha de implantarse: bástanos saber que somos demócratas y habremos de inclinar la cabeza ante la voluntad popular libérrimamente manifestada.

“Por de pronto, sépase que venimos á hacer política de atracción y que desde luego no rechazamos el concurso de quienes se inspiren en el bien público; pues las particulares ideas que cada uno de nosotros pueda profesar, no han de influir para nada en la fría, serena imparcialidad con que habremos de juzgar todo lo que á la vida pública de nuestro pueblo y de nuestra provincia se refiera. Y no sólo no rechazamos ese concurso sino que lo solicitamos para poder luchar con ventaja contra los implacables enemigos del progreso de los pueblos.

“Inspirémonos todos en las necesidades de nuestro país; alivemos en lo posible las de nuestros semejantes, haciendo que el benéfico influjo de la caridad alcance á cumplir sus consoladores fines; llevemos al taller, á la fábrica y á los campos el espíritu de honradez, economía é instrucción; cooperemos á que ésta ilumine con su refulgente luz los más oscuros y apartados lugares; contribuyamos en la medida de nuestras fuerzas á que prontamente brillen para nuestra patria días de libertad y de justicia; y esto conseguido, habránse colmado las aspiraciones de *El Noroeste*.”

Felicitemos á los republicanos de Gijón y correspondemos al afectuoso saludo que á la prensa dirige *El Noroeste*, enviándole el testimonio de nuestro cariño y deseándole larga y próspera vida.

LA MONARQUÍA Y LAS COLONIAS.

Si es verdad que, según frases antiguas, en los dominios de España no se ponía el sol, hemos venido tan á menos que bien pudiera decirse hoy que en esta nación, ayer potente y rica, no hay dominios apenas para que el sol salga.

Esto debemos á los gobernantes que bajo el amparo de un régimen personal han venido siglos enteros rigiendo nuestros destinos.

¿Qué importa que aquellos tiempos de conquista hayan dado al pueblo español un gran predominio sobre el mundo entero á costa de los esfuerzos, del valor y de la sangre de esta valiente y noble nación, si luego por su política absorbente y siempre egoísta no supieron conservar el poderío y la soberanía de España?

Siempre tendremos que anotar en el haber de España el ímpetu de su raza guerrera, el desinterés de su intención, el sacrificio constante de sus fuerzas, el afán de su genio emprendedor, y en cambio en el debe, á sus seculares instituciones monárquicas y á los hombres que las representaron: el abandono más punible, la falta de seriedad y de empeño en conservar lo conquis-

tado, el mal gobierno de sus propiedades y la desidia é inmoralidad para tratar como siervos y esclavos aquellos pueblos que al ser atraídos á la gran familia española no fueran considerados con la virtud y el cariño que merecían.

Hernán Cortés quemando sus naves, Pizarro luchando con heróico ardor, Cristóbal Colón engarzando en la diadema de los Reyes Católicos la Perla de las Antillas representaban al genio de esta nación grande siempre por sus hijos, pequeña y despreciable por sus gobernantes.

No se den tono, pues, los defensores del trono; ya aquellos que ven su legítima representación en la monarquía emanada de la propia divinidad y que sólo cadenas y fuego producía para los derechos del hombre y para las obras de su inteligencia creadora; ya también los que hilvanando lo humano con lo absoluto mentían libertad para vivir, y representaban verdadera tiranía, falacia é hipocresía con el fin de sostenerse en un equilibrio impropio de los tiempos y del ambiente democrático que se respira.

Ellos nada han hecho bueno, ni grandioso; unos y otros se aprovechan de las riquezas amontonadas, pero luego las dilapidaron y puestas como plato á su mesa servían y sirven de jugo alimenticio de sus enormes y monstruosos organismos.

Y dormidos por el letargo del hartazgo y la satisfacción de sus apetitos no pensaron jamás en subvenir á las pretensiones del progreso, en dar á la civilización el calor y amparo que demanda; y surgió el conflicto entre la inteligencia que tiende á emanciparse de toda tiranía y que ansía por instinto el bien y la justicia y la monarquía que representaba el quietismo, la frialdad, el medro personal y el egoísmo.

Y resultó lo que necesariamente debía resultar: que los pueblos conquistados que sólo por el amor, la equidad y el afecto podían conservarse haciéndoles olvidar la condición siempre despreciable del sometido y dependiente, que pugna con el afán innato de la propia soberanía, se sublevaron, dando por resultado el siguiente

BALANCE HISTÓRICO DE ESPAÑA.

ACTIVO.		PASIVO.
DOMINIOS ESPAÑOLES.	AÑOS.	DEUDA PÚBLICA.
España, Portugal, Rosellón, Nápoles, Sicilia, Milán, Cerdeña, Flandes, Franco Condado, Baleares, Canarias, Terceras, Méjico, Perú, Brasil, Chile, Paraguay, Plata, Nueva Granada, Guinea, Angola, Benguala, Goa, Mozambique, Calcuta, Ormuz, Camboya, Malabar, Malaca, Maceo, Ceilán, Malucas, Filipinas, Antillas.	1600	100 millones de pesetas.
España, Nápoles, Sicilia, Milán, Baleares, Canarias, América, Filipinas, Antillas.	1700	150 millones de pesetas.
España, Baleares, Canarias, Filipinas, América, Antillas.	1800	1.500 millones de pesetas.
España, Baleares, Canarias, Filipinas, América, Antillas.	1896	8.000 millones de pesetas.
España, Baleares, Canarias, Filipinas, Antillas.		

Con lo que se viene á demostrar de una manera convincente hasta donde debemos mostrarnos agradecidos á la monarquía que durante tantos siglos viene siendo la forma genuina de nuestra nación, con el glorioso y desgraciadamente breve tiempo de la República, que nada perdió de nuestras colonias y que conquistó en cambio para la honra de España tratados benéficos de comercio y la abolición de la esclavitud en Puerto Rico.

Además, por el cuadro apuntado podrá considerar todo buen español si es llegada la hora de emprender nuevos derroteros, muy distintos de todos aquellos que siguieron los que informaron á los gobiernos desde los reyes genuinamente absolutos, hasta los de ahora que, no por llamarse democráticos, dejan de aca-

rrrear tanta calamidad y oprobio sobre la patria en que vimos la luz primera.

¡Piensa, pueblo, y obra con arreglo no á la pasión y el fanatismo de las ideas, sinó de tu conveniencia y dignidad!

UNA COSA ES PREDICAR... (1)

¡Qué bonito, caballeros, qué bonito!

D. Francisco Silvela "recoge la bandera de la moralidad abandonada por Cánovas", forma su grupito que proclama la guerra á los conculcadores de las Leyes y se declara mantenedor de la justicia y de la moral más pura, truena contra el caciquismo demoledor que "nos envilece", etc., etc., etc.

Uno de los personajes más entusiastas y de las figuras más salientes de esa fracción puritana, es D. Raimundo Villaverde, marqués de Pozo Rubio, abogado distinguido con bufete abierto, ex-ministro de que se yo cuantos ramos y otras muchas cosas más.

D. Raimundo tremola la bandera recogida por D. Francisco; ellos son los puros, ellos los honrados, ellos los que no transigen con la política al uso que todo lo envenena, ellos los redentores y los que, según pomposamente afirman, van á regenerar la corrompida administración española...

Injusticias, iniquidades, favoritismo, compadrazgos, lenidades y complacencias censurables, todo se acabó en cuanto ellos sean poder; son intransigentes con todo lo que pueda engendrar ó sostener el caciquismo....

Así lo proclaman en cuantas ocasiones se les presentan, así lo dijo recientemente el pontífice en la reunión que con asistencia y aplauso de toda la plana mayor, se celebró en la redacción de *El Tiempo* hace pocos días; reunión á la que precedió, según nos dijo la prensa, una larga conferencia de dos horas, que tuvo con el Sr. Pidal el Sr. Villaverde en el domicilio del primero.

El verbo del silvelismo se muestra decidido á combatir "el feudalismo político y parlamentario". "Y estoy dispuesto-añadía-á dejar en ese difícilísimo desempeño los trozos de mi piel y los pedazos de mi carne".

¿Verdad que todo esto es muy bonito?

Pero ¡ay! que una cosa es predicar y otra dar trigo, y si á los hombres hemos de juzgarlos no por las palabras sinó por sus obras, hay algo que deja mucho que desear é infunde desconfianza en las halagadoras promesas y magníficos propósitos de los que así predicán.

¿No dice nada la conferencia que celebraron el Sr. Villaverde y el Sr. Pidal días antes del *transcendental* acto de la redacción de *El Tiempo*? ¿No es Pidal el representante y sostenedor del caciquismo más insolente y más bochornoso? ¿Aquella entrevista de Villaverde, fué conferencia de amigo ó de leal adversario?....

Nosotros tenemos datos para creer lo primero.

Nosotros sabemos que el lugar-teniente del silvelismo, ese puritano Villaverde que sostiene la bandera levantada por su jefe y aplaude y repite las palabras de este, es el abogado del Ayuntamiento pidalino de Villaviciosa; es el jurisperito que diciéndose mantenedor del "sentido jurídico", en teoría, trastorna en la práctica ese sentido sosteniendo una querrela absurda en que se persigue á dos de nuestros queridos compañeros por el enorme delito de que sus apellidos coinciden con unas iniciales; es el Letrado que, con asombro de cuantos tienen conocimiento del suceso, se opuso al auto del Juez que aplicó á nuestros compañeros el indulto de la prensa, de 1895 y se opone al que les comprende dentro del decreto de Diciembre último, manteniendo la peregrina teoría, según nos aseguran, de que los ataques contra un Ayuntamiento constituyen un delito privado; es el jurista que poniendo á la cabeza de sus escritos, que el querellante es *el Alcalde de Villaviciosa en representación del Ayuntamiento*, sostiene el absurdo de que se trata de una querrela particular... Y el caso es que la tal querrela y los tales escritos del puritano Villaverde van costando al concejo de Villaviciosa cerca de TRES MIL PESETAS.

¿Cuándo obrará con sinceridad el inclito mantenedor de la moral y del sentido jurídico? ¿cuándo repite y aplaude las hermosas palabras del credo silvelista, ó cuando ayuda y defiende el caciquismo pidalino, y se hace instrumento del Ayuntamiento

(1) Este artículo es de nuestro estimado colega *La Opinión de Villaviciosa*.

del cacique, y percibe lo que paga el abrumado concejo de Villaviciosa?

¿La conferencia con Pidal, celebraríala como amigo, ó como adversario? Quizá en los dos conceptos. Notificaría al Presidente del Congreso la ruptura completa de la fracción silvelista con el partido de Cánovas, enterándole de la nueva fase que había de revestir la comedia política que ante el público se representaba. Y después, concertarían mano á mano y como buenos compinches el mejor medio de aducir ante la Audiencia argumentos de *verdadero peso* para sostener la causa del Ayuntamiento de Villaviciosa persiguiendo á la prensa, apesar de indultos y decretos y leyes de todas clases, y fomentando el feroz caciquismo, ese "feudalismo político y parlamentario" contra que había de tronar Silvela con palabras muy hermosas para seducir incautos

Indudablemente pueden inspirar gran confianza quienes predicán tan bien y practican lo contrario de lo que predicán.

Están muy bien los desplantes oratorios de los silvelistas en pro de la moral, de la justicia, del derecho.

Pero "obras son amores y no buenas razones."

MONUMENTO A PEDREGAL.

UNDÉCIMA LISTA DE SUSCRIPCIÓN

Infiesto.

		Ptas.	Cts.
D. Julio Martínez Alonso.	Infiesto.	15	
" José María Rebollar.	"	10	
" B. G. E.	"	5	
" Nicolás Martínez Agosti.	"	5	
" Feliz Luege.	"	5	
" José G. Llamazares.	"	3	
" Bernardino Sanchez.	"	3	
" José Antonio Ortiz.	"	3	
" J. B. S.	"	2	
" Pedro Pérez Huerta.	"	1	
" Antonio Blanco.	"	2	50
" B. G. C.	"	5	
" José la Villa Gonzalez.	"	1	
" Manuel Alonso.	"	2	50
" José María Iglesias.	"	1	
" Modesto Iglesias.	"	1	
" José Riestra.	"	1	
" Antonio Beláustegui.	"	2	
" Crisanto Huerta.	"	1	
" Angel Rodriguez.	"	1	
" Benito Bárcena.	"	1	
" Bartolomé Gonzalez.	"	1	
" Francisco Cantora.	"	1	
" Modesto Rodriguez.	"	1	
" C. T. F.	"	1	
Doña Servanda Gonzalez.	"	0	25
SUMA		75	25
D. Nicolás Salmerón y Alonso		150	
" Ciriaco Miguel Vigil.	Oviedo.	10	
" Luís Vázquez y Prada.	"	2	
Un Vizcaino	"	1	
TOTAL		238	25
SUMA ANTERIOR		12.051	60
TOTAL		12.289	85

Continúa abierta la suscripción en el Círculo republicano, Altamirano, 6, de 3 á 8 de la tarde, en el Ayuntamiento de Grado y en el Ateneo de Madrid.

CIMADEVILLA.

DES... CONCIERTOS DIURNOS.

Aún hay patria, Veremundo.

No estamos fuera de la jurisdicción de *La Cruz*, como ella misma dijo.

Aún no ha *diferido* de nosotros.

Que nos place.

Como asimismo que venga "dándola" de ricachona.

Para decirnos que no quiere meterse entre *pandereta y gaita* ante la perspectiva de un "banquete de á DOS pesetas (¡menos la calderilla!) el cubierto..."

¡Adios, *Cresa!*

"Todo para ustedes!"

Sí, señor, para nosotros, con unas gotas... de Tarragona en el café.

Que ayuda mucho la digestión.

Y nos prepara para los *acto esasmódico* de *La Cruz*... que vive en continuo éxtasis religioso... ¡ruidosamente aplaudida!... en todas sus *escenas* de bailes *incidentales*, dando de *vis* á Sarmiento y las sonrisas á cualquier parroquidermo de la clase.

Y Sarmiento dando el dinero... á la *recíproca*.

Qué, ese sí que es el *pan*.

Sin atrevernos á decir si es de *teólogo*... ó *pan* consagrado en las *Incidencias*.

Pero el caso es... que Angelón no quiere *cubiertos* de á dos *veas*.

¡Mientras le cubra los riñones Sarmiento!

¡Cómo *re...vicies!*

Y en *cama de galgos*.

No importa que lo niegues.

De raza le viene al galgo
ser el Sarmiento largo.

Y Sarmiento es *galgo*.

Y todo le sale... *galga*.

Y *galgaca* en *La Cruz* con Angelón, que es un buen podenco... de presa.

A quien cualquiera le puede decir tus, tus.

A pesar de estar compuesta esa redacción *angelónica*... de perruna vieja.

Porque no hay aquello de "guarda que es podenco."

Cualquiera que pase puede arrojar la piedra.

Después... ya ladrarán los Valgrandas.

A quienes si apuran con los ladridos se les puede dar la *morciella*.

Y la tomarán.

¡Vaya si la toman!

¿No han tomado el *pan-de-teólogo*, que era una buena *morciella literaria* del *Carbayón*?

Pues el que toma esto es capaz de tomar *estricnina*.

De la que se puede *diferir*.

De lo único que no se podría, *diferir* sería del reventón gramatical que produciría esa *purga*.

Y crean ustedes que Angelón termina por eso.

Por reventar.

Como un bólido.

Para entonces habrá que preparar el pañuelo.

Y el desinfectante.

¡Uf!... ¡Qué hedor á *galguizu... literariu!*

Mi... mi... me... *des...concierto*.

Pero aquí vamos á *diferir* del anterior *desconcierto*.

Y *concertar*.

Hablando nuevamente de los *conciertos* Granados.

Que se celebran en el Café de Madrid.

Y aunque se enfade Angelón diremos que los referidos *conciertos* han sido el *clou* artístico del presente invierno.

Porque el terceto Granados está compuesto de verdaderos artistas.

Y han obtenido estas sesiones musicales un exitazo franco y sincero.

Que para sí envidiaría Angelón con sus *Incidencias*.

Y *Cápua* con sus versos.

Y *El Carbayón* con su nueva fabricación de *pan teológico*.

Y con tan fausto motivo enviamos también nuestro aplauso al Sr. Granados y sus bellas hijas, concertistas sino notables, por lo menos en camino de serlo, y por hoy algo más distinguidos en el divino arte de Rosini que otros muchos que parecen *eminencias* y sólo son figuras mediocres y raquícticas de imaginación...

Sintiendo que las reducidas dimensiones de nuestro periódico no nos permitan ocuparnos de estos distinguidos artistas como hubiéramos deseado.

Pero básteles nuestro aplauso.

El cual—aunque pequemos de inmodestos—vale más que otros muchos prodigados en esa prensa, que vive del sahumero y de otros convencionalismos *ad-usum*... del día.

Conste así á la prensa *demi-mondaine*.

Del medio mundo de los imbéciles.

El exceso de original nos impide publicar otras cuatro frases escritas á vuela pluma y dedicadas á nuestro *cariñoso* compañero en la prensa Angelón.

Conste, querida *Cruz* que no nos olvidamos de ti.

¡Pues no faltaba más!

Nosotros escribimos con tinta.

Vosotros con sabroso Tarragone.

Todo es escribir...

Cada cual escribe para el público que sabe entenderle.

Gran entrada de fusionistas más ó menos rurales el día del funeral de la señora de Sagasta, (q. e. p. d.)

¡Salió á relucir por ahí cada chistera!

Hubo quien creyó que al día siguiente volvían al poder los liberales, por mal nombre, con su corte celestial del matute y todo.

El acto fué muy serio.

Como que desempeñó la función más importante en él don Hermógenes de la Campa.

Nosotros no pensábamos hacer más que asociarnos á las preces de los fusionistas, porque ante la honda pena que affige al Sr. Sagasta olvidamos las que él ha causado al país.

Pero si *El Correo*, que todo lo convierte en sustancia, insiste en ensalzar la significación política del funeral, será preciso que hablemos, y hablaremos.

Con funeral y sin funeral el partido fusionista—*partido* por gala en dos—no representa nada, ni significa nada en Asturias.

Mientras haya monarquía mandará Pidal.

Y cuando no la haya, ya nos encargaremos nosotros de ajustarles las cuentas á liberales y conservadores.

Al cofre, pues, las chisteras y cepos quedos.

La Cruz copia textos de *El Motín* para probar no se qué á propósito de los banquetes republicanos.

No está mal *La Cruz* del brazo de *El Motín*.

Aprendan de D. Angel los curas que huyen del genial colega libre-pensador como del diablo.

También dice Angelón que la música *republicaniza* á las fieras.

¿Sí? Pues cuidaremos de que no se la toquen á Sarmiento.

Porque antes la muerte que Sarmiento republicano.

La Opinioneja sostiene que los discursos del banquete fueron del género conocido.

¡Naturalmente!

Como que nosotros no tenemos más que un género: el de la lealtad, la honradez, la consecuencia y la justicia.

¿Se había V. figurado que nos parecíamos á los mestizos que con tal de pillar un mendrugo cambian hasta de sexo?

Ayer á las once de la noche, se celebró el primer baile, de los que tiene anunciados la sociedad «Recreo de Artesanos», en el gran salón de la calle de la Magdalena.

Lo espacioso del local y el sexteto dirigido por el Sr. Torres, que tocó con sumo gusto y afinación, hicieron que resultara el baile muy animado.

Damos las gracias á la comisión organizadora por la atenta invitación que nos ha remitido, y hasta otra.